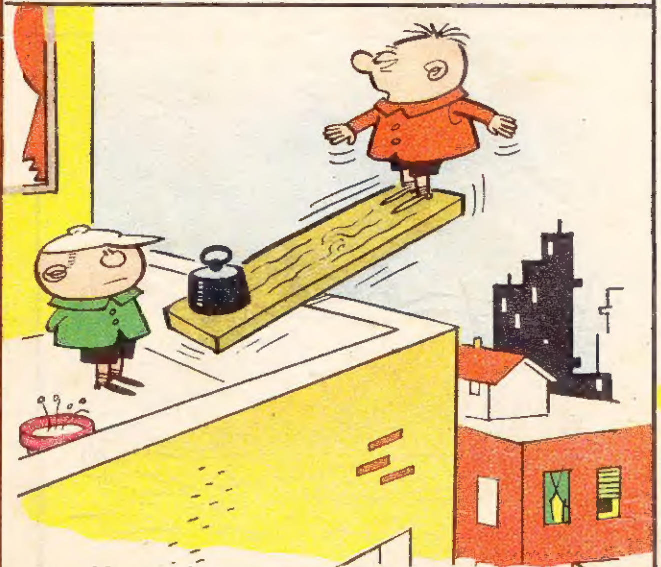
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

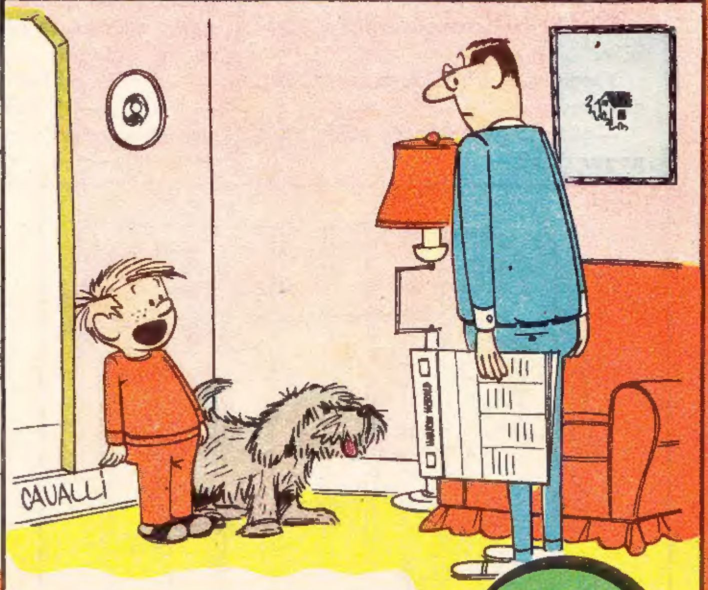
—Cuando me dijo que era un director de orquesta, imaginé que íbamos a hacer una gran venta.

COCHE DE ESCOCES

—¡Qué birria, Pepe! ¡Este encoge al lavarlo!



—No puedo acompañarte, chico. Mi mamá no me deja ir a jugar a la calle por miedo a que me ocurra un accidente.



—Ha ganado algún dinero para mí en la Exposición Canina... Uno de los jueces me dió cincuenta pesetas por sacarlo del recinto antes de que llegaran los fotógrafos.

2 pts.

—El doctor me ha dicho que hiciera mucho ejercicio.

—¡Pobre Jorge! No se lleva bien con nadie.

—Y ahora, señora, ¿tiene usted la bondad de contar al jurado los malos tratos de que le hace objeto su marido? ¿No es cierto que tenía la costumbre de pegarla a usted con impunidad?

—¿Con qué, señor?

—Con impunidad.

—Bien, pues sí, señor. Pero me pegaba más a menudo con el puño.

Se encontraron en la calle, se hicieron amigos y entraron en un bar a celebrarlo. De pronto, uno dijo:

—¿Sabe? Yo soy artista.

—¡Oh, qué casualidad! Yo también.

Y entonces, el primero, asustado, exclamó:

—¡Atiza! ¿Y entonces quién va a pagar ésto?

El gran compositor Haendel había aceptado dirigir una de sus obras en una pequeña ciudad inglesa. Pidió a los profesores de la orquesta local si se creían capaces de descifrar las partituras manuscritas. Sin dudar un solo instante, todos manifestaron ser para ellos cosa perfectamente normal.

—Lo efectuamos corrientemente en la iglesia — dijeron.

—Empezad, pues — dijo Haendel—. Os escucho.

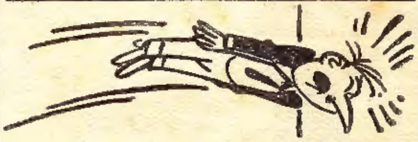
No habían llegado apenas los músicos al vigésimo compás, cuando Haendel dió un salto y con un gran gesto de contrariedad, les rogó parar la sinfonía.

—Continuad tocando en la iglesia — les dijo—. Solamente Dios es capaz de poseer la paciencia y la misericordia de soportaros.

Un arrogante inglés estaba hablando a un escocés:

—¿Sabe usted? En Escocia los hombres comen harina de avena y en Inglaterra, nosotros la damos a nuestros caballos.

—¡Y este es el motivo porque los caballos ingleses y los hombres escoceses sean los mejores en todo el mundo!



—Creo que el loco que trajeron la semana pasada está ya mejorado — dijo el médico del hospicio a su colega.

—¿Qué síntomas favorables notó en él? — preguntó éste.

—Que cuando llegó intentaba romper las paredes a cabezazos y ahora antes de hacerlo, pide una aspirina.

¡DESPISTANDO!

—Procura no darle a ninguna hembra.

Selecciones
* DE HUMOR *
Suplemento de "EL D. D. T."

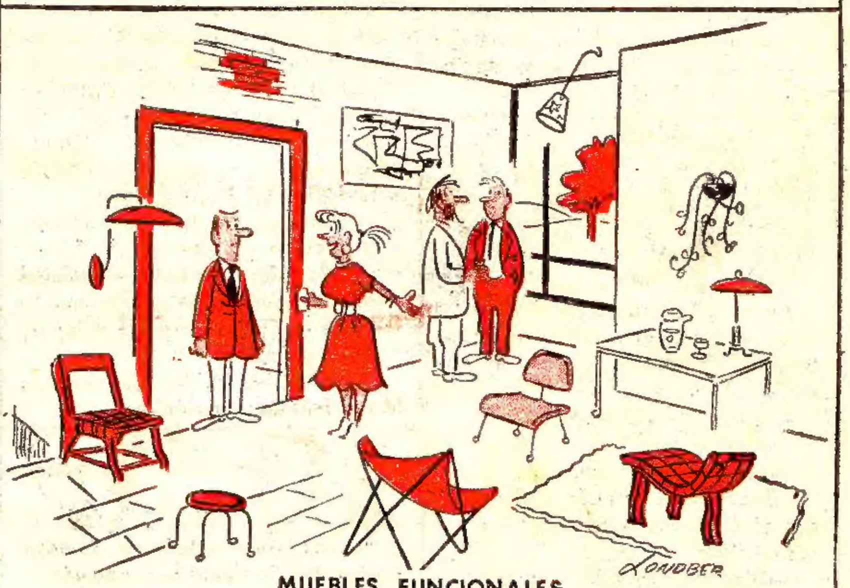
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2 - Barcelona.

El cazador regresó a casa.

—¡Me llevaré mi silla, si no te importa!

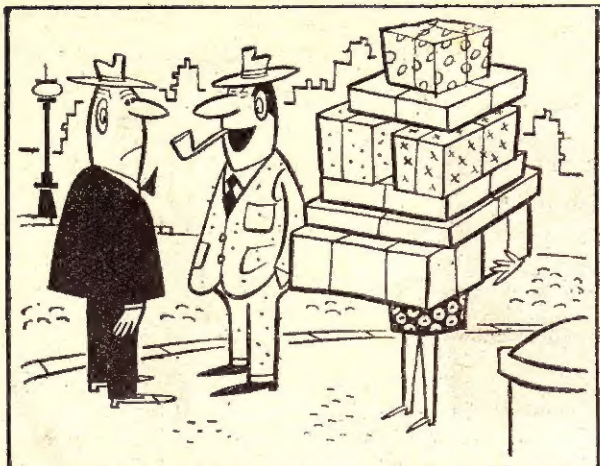
—¡A levantarse!



MUEBLES FUNCIONALES
—¿No quiere pasar y ponerse cómodo?

—Cuando la vimos por última vez llevaba un vestido de verano Bemberg, con escote al estilo Juliet y una falda al bies, con pliegues.

—¡Quiero otro loro para poder charlar!



—Me costó encontrarla, pero puedo decirte que me he casado con la mujer ideal.

—¡Diantre, joven! ¡Esta es una pistola Klubenmacher-Sputz, 38 especial!

El caballero desmemoriado:

—¿Vive aquí la señora de... la señora de... de... de...

El criado:

—Es inútil que se torture usted el cerebro tratando de acordarse del nombre, porque llámese como se llame no está en casa.

Aquel caballero eligió una buena mesa, se sentó, desenvolvió cuidadosamente su bocadillo y llamó al camarero:

—¡Tráigame de beber!

—¿Algo especial?

—Un vaso de agua.

Dos minutos después, el dueño se acercó al cliente para poner las cosas en claro.

—Disculpe, caballero, pero comprenda que esto es un restaurante.

—Y usted, ¿quién es?

—El propietario.

—Precisamente iba a enviarle a buscar. ¿A qué se debe que no tengan ustedes orquesta?

La esposa estaba frita con su marido, un fumador empedernido y sin remedio. Había agotado ya todos los recursos, a fin de hacerle comprender el peligro que engendra el fumar con exceso. Entre las múltiples medidas adoptadas, figuraba el de proveer su despacho de libros, folletos y periódicos dedicados exclusivamente a argumentar contra dicho vicio. Una noche, el marido, exasperado, se dirigió a su esposa en estos términos:

—Bien, querida: he resuelto tomar una decisión draconiana...

—¡Por fin, cariño! — exclamó ella, con un brillo de entusiasmo en los ojos —. ¿Has decidido dejar de fumar, verdad?

—No... he decidido no leer más libros, folletos ni periódicos.

Apenas le presentaron al famoso explorador, la dama le preguntó:

—¿Es cierto que si una persona lleva una antorcha encendida en sus manos un tigre no le hace nada?

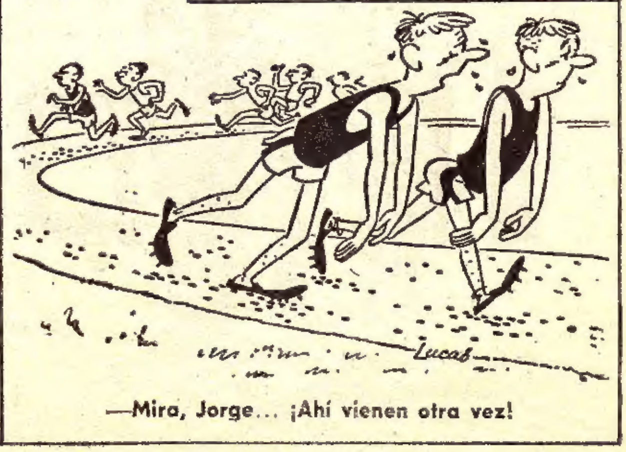
—Según — replicó el otro—. Es cuestión de ver a qué velocidad esa persona lleva la antorcha.

—Se le nota que ha sido policía, ¿eh, Callahan?

FOTOGRAFÍA DE PESCADOR

—¡No, no! ¡A mí no debe ampliarme!... ¡Sólo al pescado!

—¡Me prestas atención con el solo objeto de confundirme!



—Mira, Jorge... ¡Ahí vienen otra vez!

Entre lecheros:

—¿Qué cantidad de leche da esa vaca que han comprado ustedes?

—Nueve litros por día.

—¡Caramba! ¿Y qué harán con toda esa leche?

—Muy sencillo: nosotros nos reservamos tres litros. Y vendemos diez a los clientes...

La escena en un bar. Es ya muy tarde, y el mozo del mostrador mira por centésima vez el reloj y a los dos únicos clientes que quedan en el establecimiento. Se trata de dos individuos, asiduos concurrentes, bastante bebidos. Uno y otro se miran fijamente.

—¡Eh, amigo! — exclama uno de ellos —. ¿Vivirá usted en este barrio, verdad?

—Sí — contesta el otro —. Cerca de aquí, en la esquina de la calle del Pez.

—¡Qué casualidad, hombre! Yo también vivo en la esquina de la calle del Pez. En el número 57, exactamente.

—También yo. En el 57, tercer piso...

—¡Pero, qué bárbara coincidencia! Yo también vivo en el tercer piso del número 57...

—¡Vamos, hombre! ¡Usted es un impostor!

—No, señor. Yo soy Pérez.

—¡¡Basta con esa comedia, amigo!! ¡También yo soy Pérez!

Así las cosas, entra el sereno, traído sin duda por los gritos de los dos bebedores. El funcionario nocturno se acerca al camarero y éste le dice, con profundo acento de resignación:

—¡Siempre son los mismos! Tío y sobrino se empeñan en acudir a beber a estas horas al mismo sitio...

—¡Estás muy comodón hoy!

Un día un hombre rico cayó enfermo y no pudo conciliar el sueño acostumbrado por la noche. Mandó por un médico, que, sonriendo amablemente, le preguntó: "Bien, ¿qué le pasa?".

Se daba el caso que el hombre rico creía en dos principios: conseguir a cambio de su dinero el máximo de rendimiento (por esta razón era tan rico) y no darse ningún trabajo (por esto pagaba, para que lo hicieran otros).

—Investíguelo usted — estalló —. Es su misión, ¿no es cierto?

El médico recogió su sombrero.

—Se ha equivocado usted al mandar por mí — dijo suavemente —. La única persona que conozco y que sabe lo que le pasa a su paciente sin que éste le diga nada es el veterinario. Voy a decir que le llamen.

Entre novios: él gasta un dineral en regalos costosos: flores, dulces, perfumes... Hasta que un día la muchacha, sintiendo un poco de pena le pregunta al enamorado galán:

—Oye, Polito... ¿cuándo dejarás de hacer tales locuras por mí?

Y él responde ingenuamente:

—Tan pronto seas mi mujer, querida, tan pronto seas mi mujer.

Cierto día, después de conseguir que pasase junto a un perro sentado en la esquina de la calle, su madre le regañó por su miedo pueril.

—Bueno — replicó el peque —, también tú tendrías miedo de los perros si estuvieses aquí abajo donde yo...

—¡Vamos, haz la fotografía! ¡No te quedes ahí gozando del silencio!

—¡Tengo el presentimiento de que Murphy ha vuelto a tocar el mecanismo de su báscula!

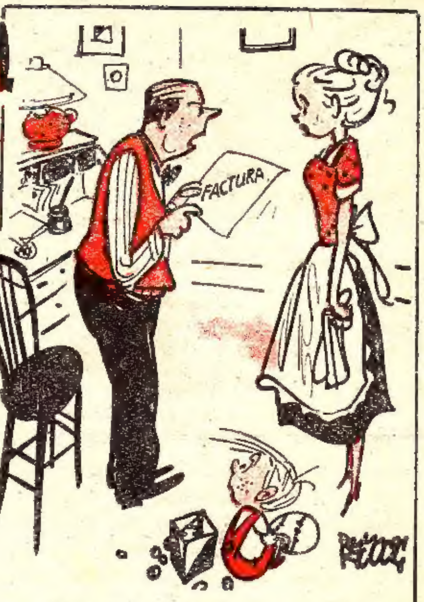
—Pensé que acaso le gustaría saber que el vino que me recomendó no sólo fué un complemento para la cena, sino que la hizo totalmente innecesaria.

HIJO DE MARINERO

—No tengo inconveniente en que digas la primera y la última palabra, pero ¿no podrías acortar un poco el espacio entre ambas?

RISA NORTEAMERICANA

—¡Creí que estabas ya curada de sustos!



—¡Qué cuenta de agua! ¡Gastas el agua como dinero!

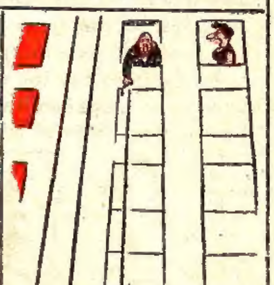
SIN PALABRAS

DIA FATAL

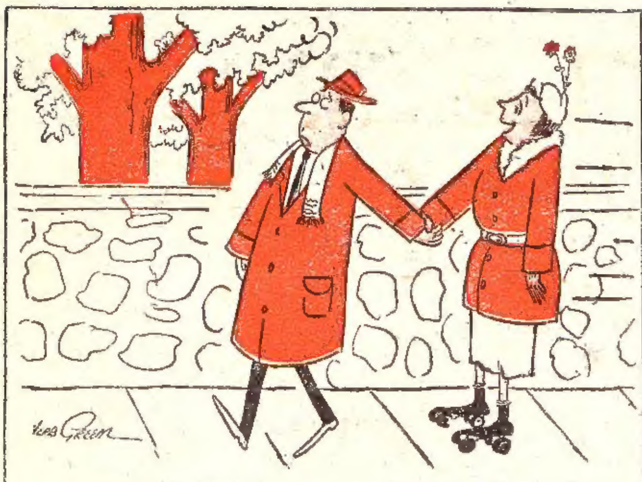
SIESTA PROLONGADA

—No hay duda de que conoces a mucha gente...

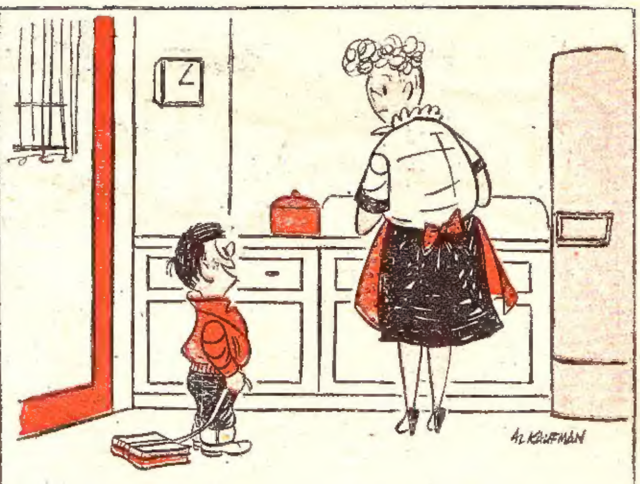
—Es autor de un crimen clásico.



—¿Qué día llevarás al perro a pasear, pedazo de gandul?



—Considéralo bajo este aspecto: ahora tienes compañía en tus largos paseos.



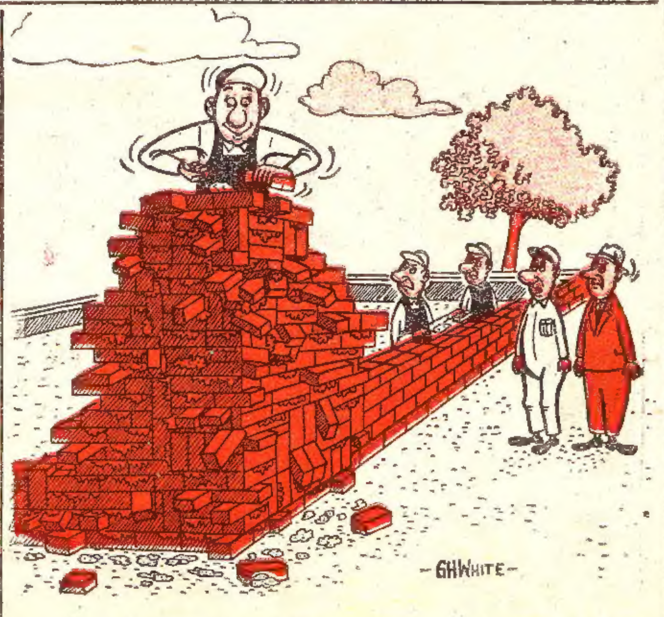
—La madre de Patty pondrá las pajas, la de Teddy los manteles, la de Linda los platos de cartón y yo dije que tú traerías los ciento cincuenta bocadillos.

—¡Mira, mami, el salto del ángel!

—¿Otra cita? ¿Quiere decir que no hemos gastado todo su dinero esta noche?

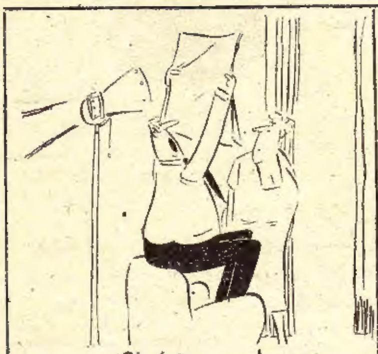
—Dicen que es un pintor mejor de lo que parece.

—¡Ah! ¡Lo que poco cuesta, fácilmente se pierde!



—Le habría despedido ya, pero... trabaja el doble que los demás!

Risa Francesa



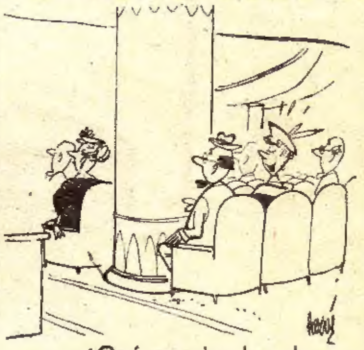
—¡Si ésto es el confort moderno, prefiero mil veces nuestra vieja lámpara de techo!

—Fíjate, es Dupont, el del sexto piso... ¡Otra vez lleva retraso para entrar en la oficina!

—¡Bueno, bueno! ¡Ya van tres veces que nos lo dices! "Un mercante se ha hundido con su cargamento de lana". ¿Y qué podemos hacer nosotros?

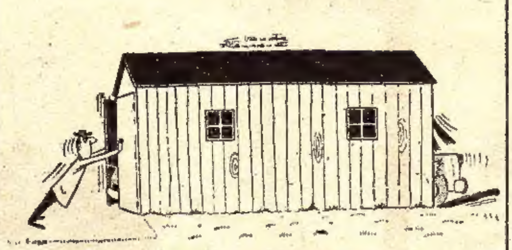
—¡Vamos, vamos! ¡A perdonarse y amigos otra vez!

—¡Es una caja llena de sacacorchos!

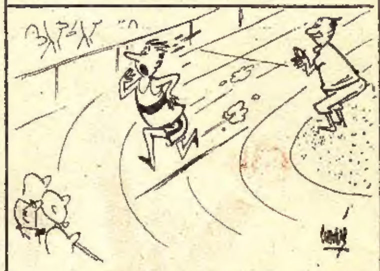


—¿Qué propina has dado a la acomodadora?

—Sí, pajaritas... ¡Pero observe a qué ritmo de trabajo las confecciono!



COCHE LARGO



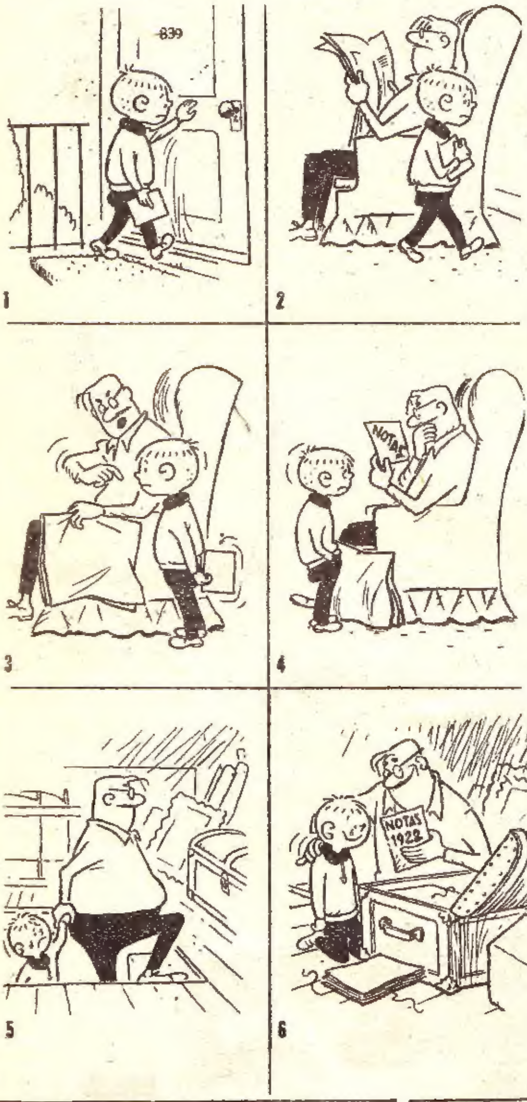
—¡Cuidado! ¡He perdido los frenos!

FUGA Y ASTUCIA

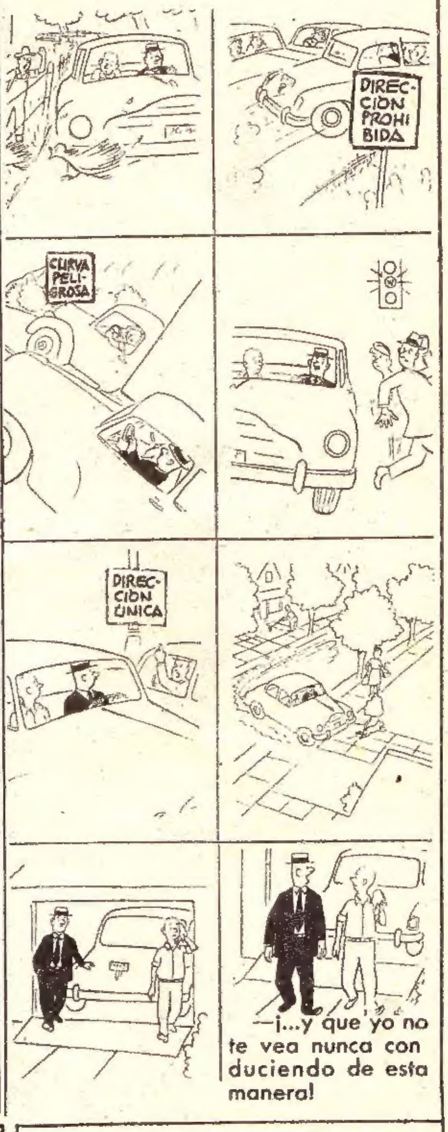
—Esta pequeña transfusión devolverá las fuerzas al pobre animalito

SIN PALABRAS

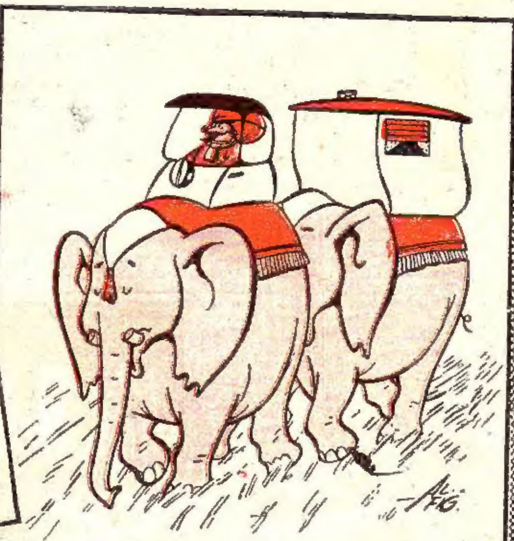
MALAS NOTAS Y CONSUELO DE PADRE



A LA Rica HIS-TO-RIE-TA



14 Chistes de Figueras



EL MAHARAJA MODERNO

—¿Un poco de seltz?

—Al no encontrar ningún pelo cerca de la víctima, nos hizo sospechar en seguida que se trataba de una fechoría de Bill, "El Calvo".

—Aprovechando la circunstancia, ¿puede extraerme también este clavo del zapato, doctor?

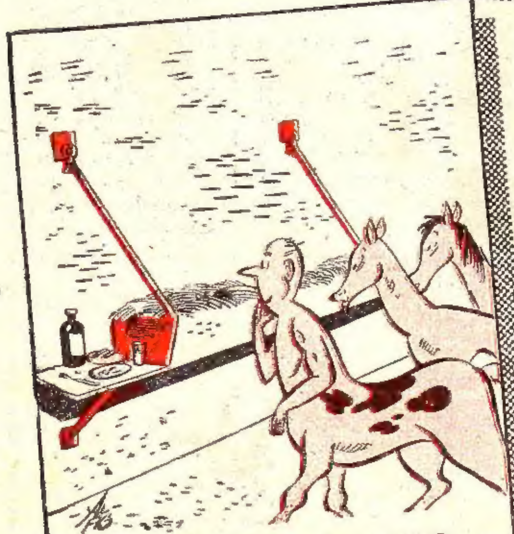
BAR PEQUEÑITO

PANICO DE FUNAMBULO

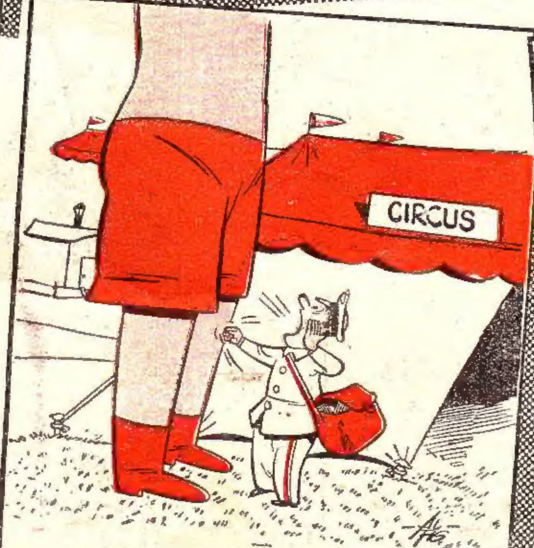
ESPEJO DE FOTOGRAFO

SIN PALABRAS

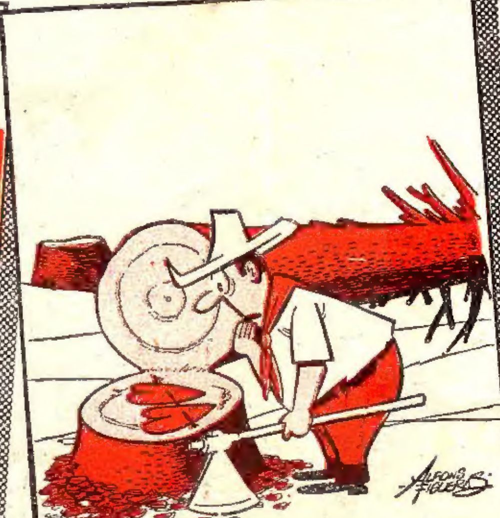
—Puede quitarle el silenciador; soy sordo.



LA COMIDA DEL CENTAURO



—¡Que soy el carterooooo!



PERPLEJIDAD

MIOPIA

—Desde que trabajas aquí, te encuentro muy desmejorado, Alfredo.

—¿Se fija bien en el cartel?
—Sí, pero no veo nada.

RISA ALEMANA

ANTORCHA OLIMPICA Y PRECAUCION

LA COMIDA DEL VEGETARIANO

—¡La diferencia entre tú y yo está en que yo no parezco tan torpe como soy realmente!

—¡Smith, vigilante nocturno!

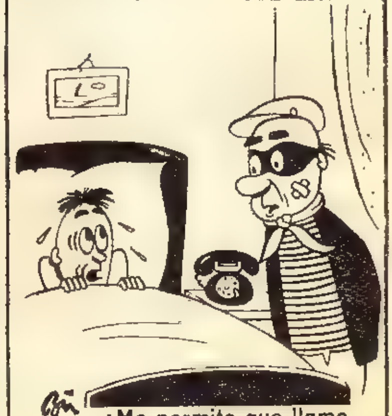
PAPA HACIA LOS DEBERES

—¡Traes tan malas notas que necesitas una buena paliza!

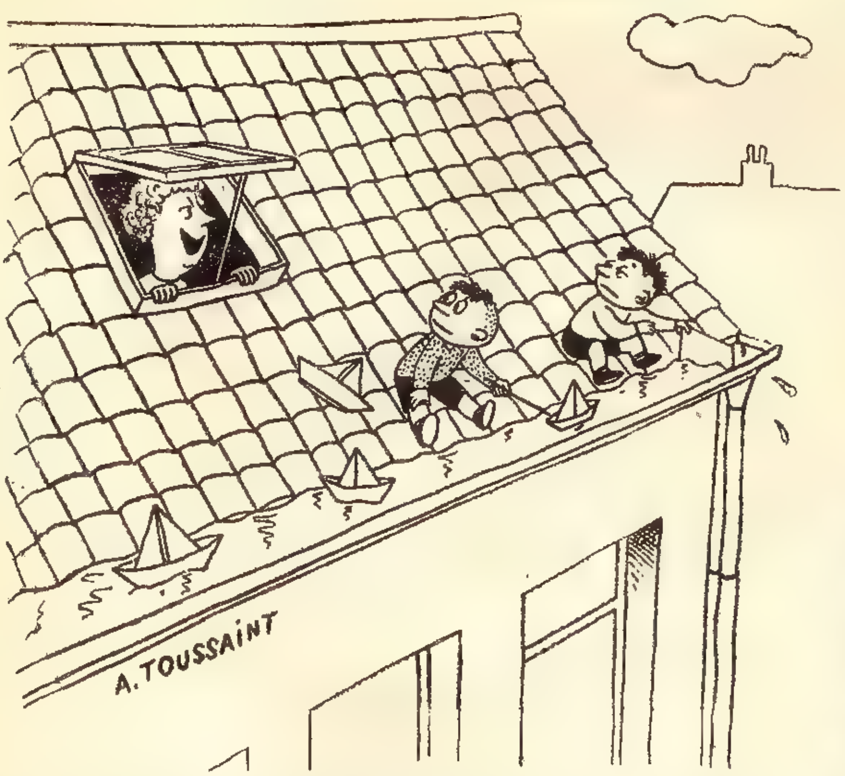
—De acuerdo, vamos. El maestro vive a dos manzanas de aquí.

—¡Y pensar que acaso empiece a llover!

—...y esta es la montaña desde la que se cayó mi marido: ¡un lugar precioso!

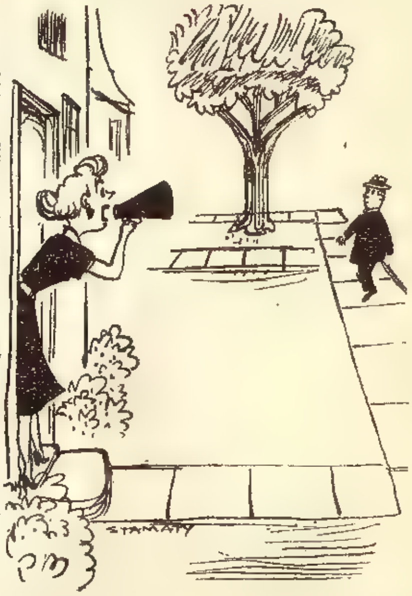


—¿Me permite que llame un taxi? ¡No me sería posible llevármelo todo yo solo!

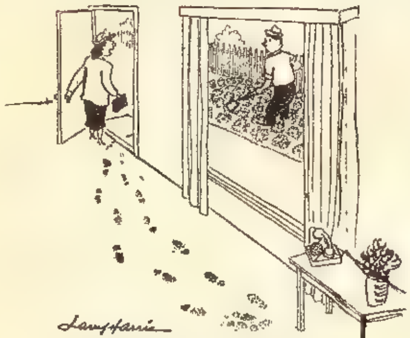


—¡Ah, menos mal! ¡Seguid, seguid jugando así!... ¡Os suponía entretenidos con alguna imprudencia.

—El sueldo no es muy grande, pero en calidad de experto en eficiencia, estoy seguro de que sabrá arreglarse con el mismo.



—...¡y trae también una libra de azúcar!



—¿Quién ha llamado por teléfono mientras he estado fuera?

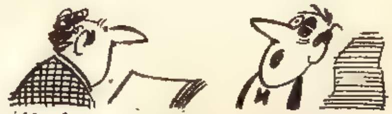
Jorge llega al domicilio de su novia, y encuentra la puerta cerrada a cal y canto. Además, clavado en la pared, un letrerito que reza así:

"Querido: He tenido que salir de viaje. Regresaré el próximo domingo".

Debajo, esta postdata:

"¡Ah!... No se te ocurra romper este papel. Servirá para otros que acudan aquí para lo mismo que vienes tú. Gracias.

BEBEDOR PREVENIDO



Un joven poeta con pretensiones fué a ver al malogrado Paul Claudel para leerle unos poemas. Tenía un lamentable aspecto: iba mal vestido y tenía un ojo amoratado. A Claudel le dió lástima y accedió. Al finalizar la lectura, que soportó resignado, Claudel no pudo más y le dijo al joven:

—¿Ha leído usted sus versos a alguien?

—Usted es el primero, maestro —repuso entusiasmado el aprendiz de poeta.

—Entonces — habló dubitativo el escritor —, no comprendo quién le ha puesto en este estado...

SIN PALABRAS

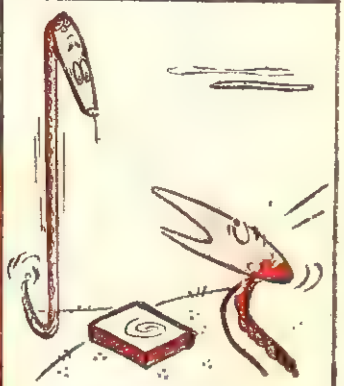
RISA Argentina

NOVATOS
—¡Qué fenómeno! ¡Tenemos la caza pegadita a la granja!

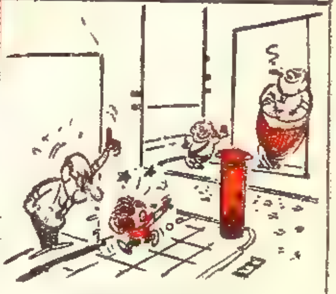
OCULISTA SEVERO
—¡Vamos! ¡Por última vez! ¿Qué letra es la octava de la penúltima fila?

—¡Basta, Fritz, ya batiste el record!

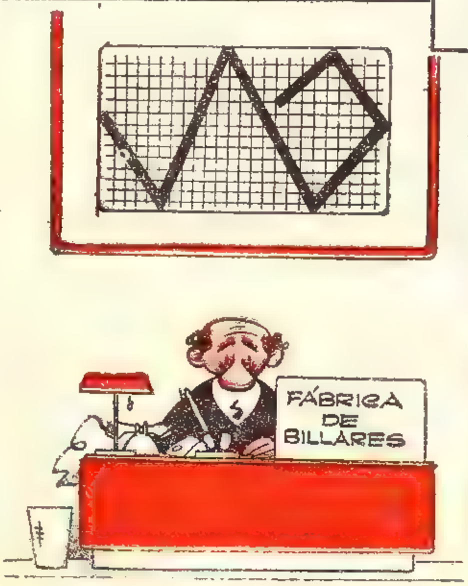
—¡Pobre! No tiene qué comer... ¡y siempre sueña que come cosas que le hacen daño!



—¡Claro, te has comido el contenido de esta caja y era almidón!...



PADRE ENERGICO
—Esto se termina de una vez. ¡Mañana mismo nos mudamos de barrio!



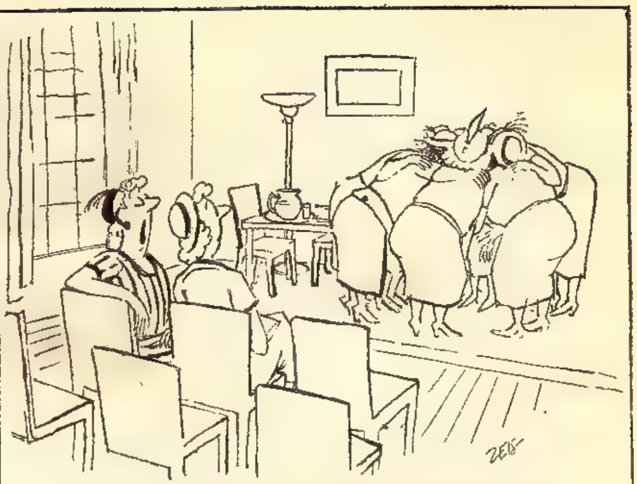
SIN PALABRAS

—Dice la doctora que vaya echándole una miradita a ésto... ¡y que siga fumando!

—¿Por qué te quedas mirándome como un idiota y no aplaudes cuando termino de hablar?

Sobre RUEDAS
—Ya le grité que se apartara, ¡que no se trataba de un espejismo!
—¡Qué grata sorpresa! ¡Pero si es Pepe!
—Nene, ¡recoje tus juguetes de la acera! Papá no tardará en llegar.
—Es un atajo que ahorra gasto de gasolina y desgaste de neumáticos.
—¿Amigo del alcalde, eh? Pues entonces, creo que no tendrá ningún inconveniente en que sujete esto en su parabrisas, ¿verdad?
—¡Qué emocionante poseer un coche que alcanza las 160 millas por hora!
—¿Más espacioso?... Oiga, ¿qué le parecería si diéramos una ojeadita a la sección de autobuses?...
—¡Dice papá que "gracias" por su segadora del césped, Mr. Frasier!
TAXI
—Al hospital de Maternidad... y despacio. Yo trabajo allí.
—¿Ves cómo no hay mal que por bien no venga?
—Creo que ahora ya sé qué es lo que hice mal esta vez...

—Por lo que puedo deducir, quieren que participemos en su partido de pelota.



—A veces creo que este club está dirigido por una pandilla.

Dos internos del asilo mental estaban conversando muy seriamente:

—Acabo de tomar la decisión de comprar todas las minas de diamantes y esmeraldas que hay en el mundo — dijo uno.

El otro guardó silencio durante unos instantes, en actitud pensativa, y, acto seguido, contestó:

—No sé si decidirme a venderlas.

Gerard Nerval se quejaba ante Teófilo Gautier de que un periódico no se había ocupado para nada de su último libro de poemas.

—No habrán tenido espacio — le consolaba Gautier.

—¡Ni hablar! — seguía Nerval. — Se trata de algo inconcebible. Le dedican ocho columnas a Lassailly porque dicen que se ha vuelto loco, y no escriben ni una sola línea de mí, que estoy mucho más loco que Lassailly...

Un caballero no iniciado descansa en la terraza de un bar del barrio de Saint Germain du Pres. La terraza está llena de existencialistas. El hombre se siente feliz viendo a la juventud, y deseando pegar hebra con alguien exclama en voz alta:

—¡La juventud actual es extraordinaria! Miren esta pequeña rubia, con sus pantalones y pelo corto... ¿No parece un muchacho?

—¡Naturalmente, señor! — le contesta alguien que está cerca —. Es un muchacho. Mi hijo.

—¡Perdone! no había pensado que usted fuese su padre...

—Error, amigo. ¡Soy su madre!

Un forastero se acercó a un irlandés que trabajaba al borde de una carretera en Nueva Jersey.

—Oye, Pat, ¿cuánto falta para llegar a Newark?

—¿Cómo sabe mi nombre?

—Lo adiviné.

—Entonces, adivine a qué distancia está Newark.

En el tren:

—Guillermo: Mamá, ¿cómo se llamaba la última estación que hemos pasado?

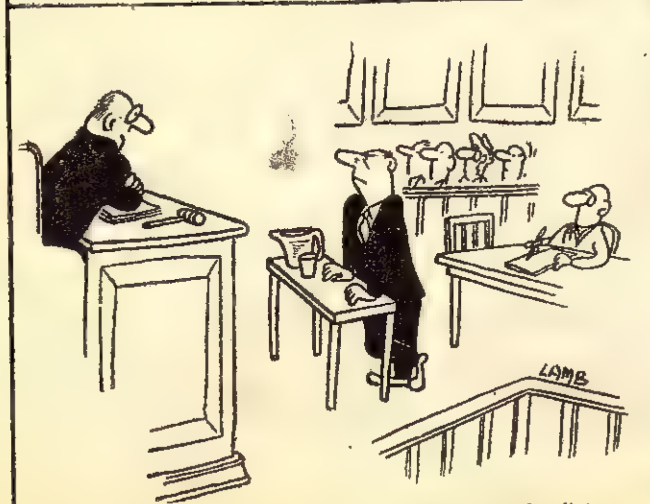
Mamá: —No me molestes. No lo sé. ¿No ves que estoy leyendo?

Guillermo —¡Buena la hemos hecho! Jorgito se bajó en aquella estación...

—¡Es fenomenal este pastel!—exclamó la chiquilla, saboreando su porción.

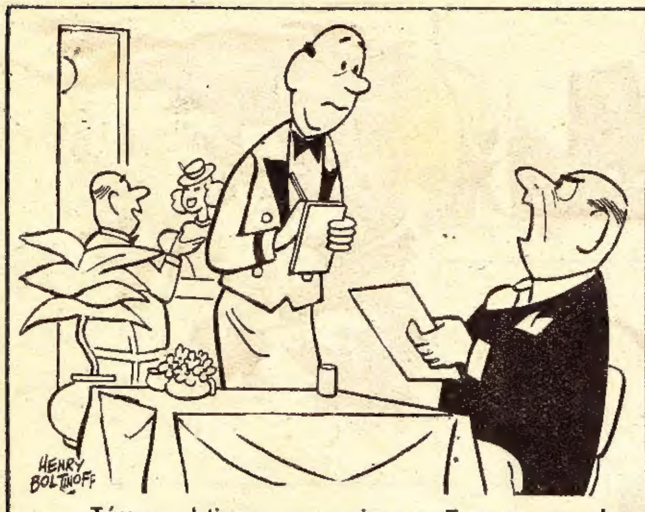
—¡Pequeña! — reprendió la niñera—. Te he repetido mil veces que fenomenal no es correcto aplicarlo como adjetivo y que debes decir: "¡Qué bueno está este delicioso pastel!", con compostura y decoro.

—¡Qué bueno está este delicioso pastel! — repitió la niña —. Pero diciéndolo así parece que hable de pan..



—¿Tiene algo más que vociferar antes de dictar sentencia?

—Si quiere que le sirvan, tendrá que sentarse en un taburete.



—Tómese el tiempo que quiera... ¡Tampoco soy de los que dan buena propina!

SEÑORA MALEDUCADA

—Seguro que es novato con la izquierda, pero... ¡también lo soy yo!

—Ahora, abra la boca y dígame: ¿por qué no me ha pagado los 78 dólares que me debe?

NIÑO ENCERRADO

—¿Quieres que te busque un buen abogado?

El abuelo tenía fama de no inmutarse por nada. Merced a esto, había podido alcanzar la avanzada edad de noventa y ocho años. Un día, hallándose tranquilamente sentado en su habitación, junto al brasero y ante la ventana, irrumpió uno de sus muchos nietos y exclamó:

—¡Abuelo! Papá acaba de caerse a la calle, desde el tejado...

Y el vejete, sin mover un solo músculo de su apergaminada cara, replicó:

—Ya lo sé, hijito..., ya lo sé. Acabo de verle pasar ante la ventana...

La escena tiene lugar en París. Suena un teléfono.

—¡Ring!... ¡Ring!

—¿Alló?

—¿Es ahí la comisaría de policía del distrito catorce?

—Sí, señor.

—¿Quiere usted ponerme en comunicación con el comisario?

—Ha salido hace ya una hora.

—En tal caso, haga el favor de avisar a su sustituto...

—En este momento está ocupado en un caso difícil, al otro lado de París.

—¡Bueno! Entonces, tenga la bondad de llamar a un agente...

—Lo siento, señor. Están todos desayunando.

—¡Caramba! ¿Y no podría venir usted mismo a la calle de Sévres número...

—Con mucho gusto lo haría, señor, pero... pero yo no soy de la policía, ¿comprende?

—¡Válgame Dios! ¿Quién es usted, entonces?

—¿Yo? ¡Pues un detenido, señor!

Según la Historia, el Emperador Francisco José de Austria, vivió siempre con modestia, incluso espartanamente, pues lejos de opinar que por su alta categoría tenía derecho a vivir mejor que los demás hombres, se creía obligado a dar ejemplo de sobriedad a sus súbditos. Especialmente sus comidas solían ser de lo más frugal. A veces podía decirse en palacio que el último de los palafreneros comía mejor que el emperador.

En cierta ocasión, Su Majestad tuvo invitado a su mesa al ayudante, Barón Weigeglperg. Los criados sirvieron como plato fuerte un par de bistecs de aspecto suculento.

Ambos hombres iniciaron con la carne un verdadero duelo. Los bistecs a pesar de su aspecto atractivo eran duros como el cuero.

El emperador masticaba y masticaba y masticaba.

—Querido Weigelsperg — dijo cesando de comer por unos momentos. — A mí me duelen ya las mandíbulas... ¿Qué opina usted?

Weigelsperg miró al emperador, se atragantó, y dijo como cuadra a un cortesano:

—Está bastante bien, Majestad.

El emperador le devolvió la mirada y sonrió con tristeza.

—Ay, querido barón... Usted tiene suerte... ¡Puede ir luego a uno de esos mesones donde se come de verdad!

En una comisaría de policía:

—¡Pero, señor mío! ¡Usted denuncia la desaparición de su mujer al cabo de un mes del hecho!

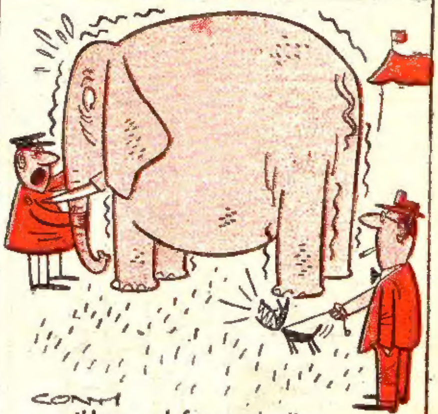
—¿Y qué quiere usted, señor? — contesta el marido —. ¡Si no me había dado cuenta hasta ahora!

RISA ESPAÑOLA

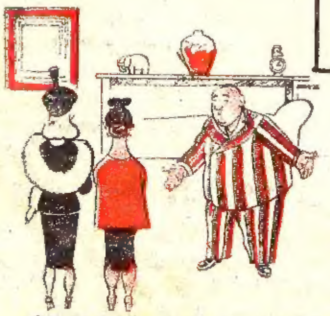
BOMBERO SEDIENTO

—Estoy comprándome una casita a plazos. De momento ya tengo una ventana.

—Créeme, querida. La jungla no es lugar para una dama. Está llena de peligros, con sus leones, tigres, caníbales... ¡y ratones!



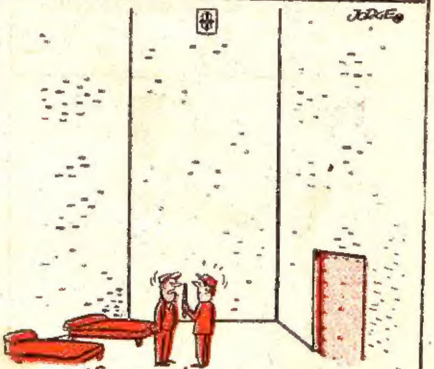
—¡Haga el favor de llevarse al perrito! ¿No ve que asusta al elefante?



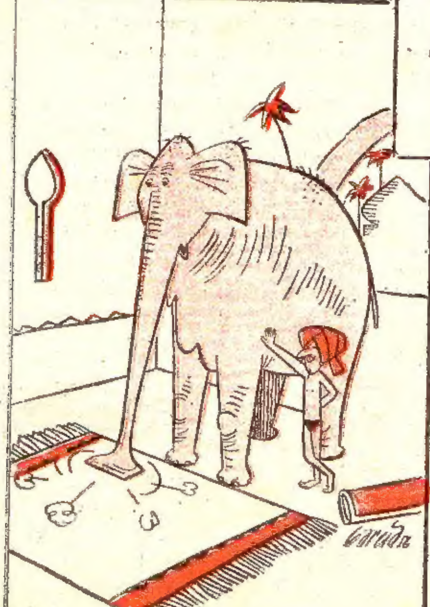
COSAS DE DOBLE USO

—Mi marido es muy práctico: Primero compró esta cama-sofá y ahora se ha hecho un traje-pijama.

—¿Echaste el ancla, Smith?...



—¿Se puede saber para qué te va a servir esta lima que has podido camuflar?



ASPIRADOR INDIO

—Las monedas de 50 céntimos en la sucursal, por favor.

FAKIR EN CASA

—¿Es cierto que has abandonado a esta pobre mujer?

—Oye, querido; ¿verdad que aquí deberían haber puesto una reja?

—¡Pfffff...!

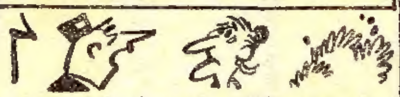
—Ya está. ¿A quién se la tiraremos?

El escritor rechazó el cheque que la comisión le entregaba en pago de la conferencia que acababa de dar.

—Entonces podría usted donarlo al fondo especial de la entidad—sugirió el tesorero.

—Muy honrado — repuso el conferenciante—. ¿Y para qué sirve ese fondo especial?

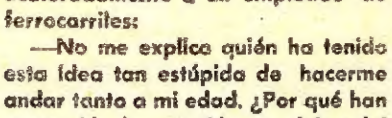
—Es para conseguir mejores conferenciantes el año próximo.



Una vieja dama irascible se queja acaloradamente a un empleado de ferrocarriles:

—No me explico quién ha tenido esta idea tan estúpida de hacerme andar tanto a mi edad. ¿Por qué han construído la estación tan lejos del centro de la ciudad?

—Creo que es para que se encuentre más cerca de la vía — contesta el guarda.



Un automovilista, en plena carretera y marchando a cerca de cien kilómetros, no puede evitar alcanzar a un hombre, al que atropella.

Detiene su auto, baja, y después de ver a su víctima, se dirige a uno de los curiosos que al lugar se acercaron:

—¡Buen hombre, corra usted en busca de un médico!

—Imposible. Acaba usted de atropellar al único que había en el pueblo.

En el tren:

Revisor: —¿Cuántos años tiene este muchacho?

Señora: —El próximo junio cumplirá cinco.

Revisor (receloso): —Parece mucho mayor.

Señora: —¡Ay, señor revisor! ¡El pobrecillo ha tenido un día muy inquieto y no sabe usted cuántas penalidades ha sobrellevado!

El cirujano veterano brindaba palabras de aliento y consejos sinceros al joven doctor que acababa de graduarse.

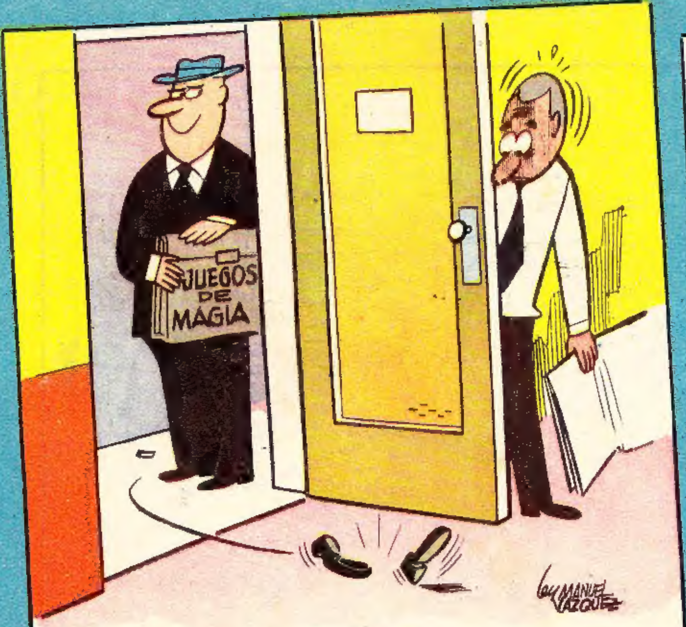
—Cuesta un poco abrirse camino al principio de ejercer la carrera — comenzó a decir.

—Lo sé, lo sé. De momento me dejo crecer bigote.

—Bien hecho. Además, voy a prestarle algunas revistas de 1896, para que las ponga en su antesala

—Usted parece cansada de tanto bailar — decía un joven a su pareja. —¿Qué le parece un pequeño "tête-a-tête"?

—¡Oh! — replicó la muchacha— He comido tanto esta noche, que no podría probar ni un solo bocado.



SIN PALABRAS

—¡Haz el favor de no poner tanta mostaza en los bocadillos!

SE PROMETIERON Y...

—Estas bellas manos no se han hecho para escribir a máquina...

...SE CASARON.

—¡Eres terrible! Lo soportas todo con tal de no complacerme y poner un baño en casa.

¡UN TORO DE ALIVIO!